

Todo está guardado en la memoria

**Un relevamiento de vestigios documentales de la historia del
Centro de Artes Escaparate**

Unidad Curricular: Patrimonio Documental

Docente: Isabel Wschebor Pellegrino

Autores y autoras:

Andrés Abdala - C.I. 54079697

Bruno Ancel - C.I. 50924511

Cindy Gazzo - C.I. 49803695

Luana González - C.I. 48988048

Lucía Pagani - C.I. 50554465

I. Introducción

Este trabajo surge en el marco del desarrollo de un proyecto de recuperación digital realizado con la finalidad de documentar un material que pueda ser considerado Patrimonio; nuestro grupo se ha abocado consensuadamente hacia la recuperación de una colección de afiches impresos del Centro de Artes Escaparate ubicado en Sauce, Canelones.

Todo el proyecto está transversalizado por un vigoroso interés de, además del puntual objetivo de lograr digitalizar los afiches que el centro ha producido de acuerdo a sus intereses publicitarios concretos, lograr visualizar la gran trascendencia que connotó la inserción de un centro cultural en un espacio social, y el enorme aporte al tejido cultural que se desarrolló en dicho espacio.

Veremos entonces, el lugar que este centro adoptó en la construcción de los parámetros culturales que caracterizan a Sauce, y como su aporte enriqueció cuantiosamente el flujo social de gran parte de la población. Se vieron incluidos en el accionar cultural de Escaparate todas las edades, inclinaciones sociales y culturales y un muy amplio abanico de intereses y disciplinas.

La inclinación por el tema y objeto de estudio se torna aún más sólida cuando analizamos la coyuntura actual del centro y con ello la realidad material de un pueblo que hoy carece del aporte tan diverso que Escaparate supo realizar a lo largo de su historia. En la actualidad, el centro se ha visto estancado por falta de recursos humanos y materiales, y con ello se evidencia la degradación de todo el movimiento y actividad social que generaba la existencia de un lugar que supo acoger al pueblo en su estructura edilicia y a su vez ser adoptado por este como su hogar para las artes.

El estudio de estos aspectos se verá estrechamente ligado a la exposición del material publicitario con que el Centro de Artes Escaparate hacía llegar su propuesta a todos los habitantes del pueblo, por lo que los afiches que serán presentados no solamente sintetizan un procedimiento metódico tanto a nivel conceptual como estético, sino el rutinario intento por mantener y potenciar el lugar en donde Sauce tornaba mayor vitalidad, y con este motivo el trabajo organizado de decenas de personas.

II. Síntesis de la historia del centro de artes

El Centro de Artes Escaparate estuvo ubicado en Avda Artigas s/n y esquina Vicente Ponce de León, en Sauce, en Canelones. Fue una asociación civil sin fines de lucro, integrada por vecinos de la localidad, quienes colaboraron en la dirección y se dividieron las tareas entre ellos para llevar adelante dicho proyecto; más adelante contaron con el apoyo económico del Municipio de la localidad. Además, el centro se financiaba con el costo de entrada a los talleres y espectáculos y el apoyo de algunos patrocinadores. En conjunto construyeron un espacio cultural donde realizar encuentros, talleres, ensayos y espectáculos artísticos con el fin de brindar a la comunidad un lugar de encuentro, fortalecimiento de los aspectos culturales y artísticos del pueblo y la construcción de una comunidad.

Según Ana Duoubé, fundadora e integrante de la dirección del centro, el acta de nacimiento por estatuto de Escaparate marca el 8 de mayo de 2005 como fecha oficial de creación, pero el proceso comenzó un tiempo antes. En 2004, un grupo de personas de la localidad comenzó a reunirse con la necesidad de generar un espacio cultural. La primera actividad fue en dicho año, un unipersonal de humor de Esmoris Presidente.

Cuentan sus fundadores que muchas personas se involucraron con Escaparate en sus inicios. En principio la forma de establecerse y darse a conocer fue a través de espectáculos que pretendían presentar el proyecto, y que convocaban a las personas a formar parte afiliándose a la idea de tener un centro de artes en el pueblo; puerta por puerta, entre 15 y 20 personas se acercaban a las casas del pueblo para vender entradas a espectáculos y convocar a las actividades.

Tiempo después, el grupo fundador se dispuso a reciclar un local que lograron alquilar a muy bajo costo. Cambiaron los pisos, baños y paredes. Se trataba de un trabajo voluntario que supo reunir a una gran cantidad de vecinos de la localidad y a mucha gente joven. Una vez se consolidó, Escaparate comenzó a funcionar como un lugar de encuentro que agrupaba una amplia diversidad de gustos e intereses.

Durante la semana se dictaban actividades puntuales de fotografía, talleres de ballet, yoga, acrobacia en tela, danza contemporánea, teatro, flamenco, circo, tango, dibujo, etc. Los fines de semana variaban los espectáculos, desde teatro, cine (que era lo menos concurrido) hasta música en vivo con bandas locales así como también con reconocidos artistas, mediante los cuales lograban grandes convocatorias. Entre ellos, Darnauchans y Leo Maslíah. El centro incentivaba a que los propios habitantes de la localidad fueran quienes dictaran los talleres y presentaran sus espectáculos, además de las invitaciones a artistas reconocidos y de otros lugares. A su vez, Escaparate tuvo su espacio a disposición para las instituciones educativas, de manera que, los alumnos y las alumnas de bachillerato artístico realizaban sus muestras y actividades en el espacio del Centro de Artes.

El Centro de Artes Escaparate perduró hasta el inicio de la pandemia, es decir, hasta 17 años después de que se comenzó a soñar con la idea. A fines del año 2020 sus fundadores entregaron el local por cuestiones económicas y de recursos humanos. Desde sus inicios toda la comunidad se vio favorecida con la existencia de Escaparate, ya que se trató de un movimiento de descentralización, permitiendo a los vecinos tener un lugar de ensayo, cultura, entretenimiento y aprendizaje, sin tener que trasladarse a la capital.

Hay que considerar en este punto que históricamente la oferta cultural es menor en las ciudades del interior del país, y Escaparate logró romper con esa limitación, generando una agenda cultural propia y muy diversa. Se han desarrollado en el centro espectáculos de teatro, música, danza, circo y cine, y han pasado por el centro diversos artistas, generando una amplia lista que va desde Eduardo Darnauchans, Ferando Cabrera y Leo Maslíah hasta La Tabaré, La Chancha y Los Supersónicos pasando por Alejandro Balbis, María Dodera y Rossana Taddei entre muchos otros.

III. Vestigios materiales de memoria del centro que logramos rescatar

Historia de los afiches

Según la Real Academia Española un afiche es: “Del fr. affiche. 1. m. cartel (|| lámina con inscripciones o figuras). U. m. en Am.” y, la primera acepción de “cartel” (para seguir desarrollando los términos), es “Del occit. cartel. 1. m. Lámina en que hay inscripciones o figuras y que se exhibe con fines informativos o publicitarios”. Entonces menester es entender que la publicidad tiene como objetivo informar y persuadir, informar que hay un nuevo producto o que tiene un nuevo packaging o una nueva propiedad y persuadir de que lo compren. Ergo el cartel o afiche, más específicamente hablando, es un medio para este fin. Empero también puede ser usado con intenciones de propaganda o para un campaña de bien público, es decir para atraer adeptos o votantes, o para intentar educar a la ciudadanía. En nuestro caso, los afiches del Centro de Artes Escaparate tienen la función de informar que va haber un determinado evento y persuadir que asistan, por lo tanto se inscriben en un marco publicitario.

Entonces ¿esto siempre fue así? ¿Desde cuándo se usa este medio? Los carteles datan en las culturas escritas desde siempre, los romanos tenían esta práctica bastante institucionalizada puesto que cumplía con objetivos del Imperio.¹ Más dado nuestro entender el afiche y el cartel tienen distintas características como ser el uso del color, los tamaños, figuras e imágenes. Uno de los primeros afiches, utilizados ya con fines propagandísticos, se trata de “Bonne Bierre de Mars”² y data del 1800. El mismo contenía ya una imagen ilustrativa, y una tipografía llamativa a color, e invitaba a asistir a una posada francesa. Sin embargo, el arte del afiche termina de consagrarse a mitad del siglo XIX, en el mismo país, Francia, donde la Revolución Industrial generó una gran cantidad de mercancías y desarrolló la industria del entretenimiento, por lo que fue necesario dedicar inversión a nuevas formas de publicidad. Ya desde ese momento eran realizados con colores vívidos, con tipografías muy llamativas y dibujos, realizados por artistas.

Desde ese momento las técnicas usadas han sido enormemente variadas, pasando en el siglo XX por el Art Nouveau, el cual cambió las formas estructuradas y geométricas que se habían instalado por formas redondeadas, movimientos en el diseño, líneas onduladas y estilizantes. Luego llega el Art Déco con su gusto por la arquitectura y el diseño gráfico. El constructivismo retoma las formas geométricas, apareció en el estallido de la Primera Guerra Mundial y junto con ella, también comienza a usarse el afiche no sólo para fines publicitarios, sino también políticos, formadores de opinión. Posteriormente siguen apareciendo distintas corrientes que cambian las formas de afiche, y también retomando las anteriormente nombradas. Pero siempre se ha basado en intentar transmitir un mensaje de forma clara, estética, artística y principalmente efectiva para poder cumplir con sus fines, sean estos publicitarios (implica una compra o transacción material) o propagandísticos (sin fines comerciales, pero sí políticos, institucionales o informativos).

1 Información extraída de lecturas a Grimal, P. (1972). El siglo de Augusto.

2 Para recabar esta información investigamos en [ésta página](#) donde fue creada una colección organizada de afiches, fotografías y carteles antiguos.

Caracterización del fondo documental

Este trabajo tiene como disparador la digitalización de documentos que se organizan en dos fondos documentales distintos. La idea de fondo en archivística se relaciona con la agrupación de un número de documentos. La construcción o gestión de un fondo documental debe regirse por lo que se conoce como “el principio fundamental de la archivística” (Duchein, 1977). Este principio se conoce como “respeto de los fondos” y “consiste en dejar agrupados, sin mezclarlos a otros, los archivos (documentos de cualquier naturaleza) provenientes de una administración, de un establecimiento o de una persona moral determinada (...)” (Duchein, 1977). Debido a la naturaleza material de los fondos que consultamos (uno analógico en papel y otro digital en archivos de imagen) no fue muy complicado respetar la proveniencia de los fondos ya que era imposible mezclarlos.

Con el fin de caracterizar los fondos a los que recurrimos, decidimos nombrarlos rigiéndonos por un criterio basado en la motivación que impulsó la construcción de los mismos. Por ende definimos 'archivo' como un fondo documental motivado y estructurado por la actividad de una institución social. Siguiendo al Diccionario de Terminología Archivística, con el nombre de 'colección' nos referimos a un “conjunto de documentos reunidos según criterios subjetivos (un tema determinado, el criterio de un coleccionista, etc.) y que, por lo tanto, no conserva una estructura orgánica ni responde al principio de procedencia.”(<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/dta/diccionario.html>). Finalmente, para nosotros 'repositorio de fuentes' quiere decir un fondo producido por investigadores e investigadoras con el fin de estudiar un determinado objeto a través del mismo.

Descripción del fondo documental

Los vestigios materiales con los que trabajamos se dividen en dos grupos: el primer corpus se constituye de una colección personal de afiches impresos, preservada por César Cutinella, un colaborador en la dirección del Centro Cultural de Artes Escaparate; y el segundo corpus consultado consiste en un repositorio de afiches digitales generado a posteriori por nuestro equipo de trabajo en el proceso de datación de los primeros. En total, entre los dos corpus contamos con 197 afiches. La gran mayoría de los afiches fue realizada por Eduardo Ancel, co-fundador y encargado del diseño gráfico del Centro; siendo las excepciones aquellos afiches que Escaparate recibía como parte de la publicidad de un evento artístico en particular.

Trascendiendo su pertenencia a los fondos, a los afiches podríamos dividirlos en dos grandes categorías: por un lado, los afiches mensuales que explicitan las actividades que ocurrían en cada mes del año indicado, y por otro lado, los afiches particulares, que indican una actividad en concreto realizada en el centro o que guarda relación con sus actores. Por tal motivo, son afiches con información formal y de público conocimiento que incluye: artistas participantes, fecha, lugar y horario dónde el evento se llevó a cabo.

Por un lado, la colección de afiches impresos cuenta con archivos que van desde el año 2005 hasta el año 2017 inclusive. Se trata en su mayoría de impresiones en láser a color hechas en papel opalina semi-brillo o mate de tamaño A3. Los que no ingresan en dicha categoría, que son los menos, se tratan de afiches de tamaño A2 o A4, siendo éstos tres toda la diversidad de tamaños con la que hemos trabajado.

Contamos al momento con 95 afiches digitalizados, dentro de los cuales hay 19 afiches que tienen al menos dos copias en formato físico. El estado de conservación general de los afiches es bueno, no tienen grandes manchas ni humedad, pero si en su gran mayoría se encuentran doblados al medio, ya que era así como estaban guardados. Además, algunos pocos en sus bordes aún conservan la cinta adhesiva con que fueron pegados para exhibirse en la cartelera de Escaparate y en otros puntos de difusión, y otros pocos se encuentran dañados en dichas esquinas, presumimos que por haber retirado dicha cinta.

Por otro lado, el repositorio digital cuenta con 102 afiches que datan entre los años 2008 y 2018, aproximadamente 10 por año. Se trata de un relevamiento de todos los afiches digitales que se encuentran en el e-mail institucional de Escaparate, recuperados más específicamente de la correspondencia entre el centro y la imprenta Copiser para su posterior impresión. En su mayoría son archivos de formato JPEG, a excepción de algunos que son GiF o PNG.

El acceso a la colección y a los archivos digitales del e-mail institucional es libre: nos fue concedido por los fundadores del centro para realizar el presente trabajo, y en nuestras manos se encuentran tanto las copias físicas que fueron preservadas, como los archivos digitales originales que fueron utilizados para difundir las actividades mes a mes y eventos especiales. Contamos con autorización libre para reproducir ambas y hacer que toda la información disponible sea de uso público.

Metodología para la digitalización de la colección de afiches impresos

La primera etapa del proceso de digitalización se trató de hacer llegar a nuestras manos el fondo de afiches. Para eso, Bruno Ancel, integrante de nuestro grupo de trabajo e hijo del diseñador gráfico de Escaparate, se contactó con César Cutinella, quien le hizo llegar los afiches dentro de una bolsa de plástico.

Luego de tenerlos en nuestras manos, en Sauce, coordinamos una reunión con la Prof. Isabel Wschebor, quien nos puso en contacto con Ignacio Seimanas, integrante del AGU (Archivo General de la UdelaR), para que nos brindará más herramientas en pos de proseguir con el proceso. En principio, él nos recomendó que por el tamaño de nuestros afiches (A3) lo mejor era digitalizarlos mediante una reproducción con cámara fotográfica. Para ello, teníamos que construir un dispositivo, así que Ignacio nos solicitó vía mail información acerca de todos los equipos con los que contábamos, tanto luces como cámaras. Entre los integrantes del grupo había 4 cámaras (Canon EOS Rebel T6i; Nikon d3500; Nikon d3000; Fujifilm FinePix hs30exr) y ninguna luz led. Según una sugerencia de Ignacio, terminamos por decidirnos a trabajar con una Nikon d3500, ya que era la de mayor resolución.

Luego, Ignacio nos solicitó realizar una reunión para orientarnos en el armado del dispositivo. Nuevamente dialogamos sobre si la mejor herramienta sería escanear o tomar

fotos de los afiches, y se nos fue aconsejado tomar fotos, ya que son más fieles y además para el tamaño de la mayoría de nuestros afiches (A3) necesitábamos de un escáner especial, al cual no podíamos acceder por la actual situación de pandemia por CoViD-19. Después, charlamos sobre el dispositivo en concreto: nos fue indicado que lo mejor sería colgar los afiches de la pared, y tomarle fotos en una habitación oscura, sin interferencia de la luz solar externa, y trabajar con dos focos de luz led a un ángulo de 45° de la cámara cada uno. Previamente, se discutió la opción de hacer la digitalización con los afiches sobre una mesa y colocar encima un vidrio para aplanarlos, pero esa opción fue descartada ya que la condición general de los afiches era buena y no necesitaban aplanarse, además, el vidrio podría interferir en las fotos por problemas de reflejos.

Una vez culminada la reunión teníamos tres grandes temas a resolver: en primer lugar, el punto de encuentro y cantidad de personas que serían necesarias para llevar a cabo el proceso de digitalización correctamente. Los afiches estaban en manos de Bruno, en Sauce; los demás integrantes del grupo estábamos en Montevideo. Finalmente, concretamos una reunión en Montevideo, para ser menos las personas que debían trasladarse, con día a pautar una vez que todos los materiales necesarios estuvieran a nuestra disposición, en la casa de una de las integrantes del equipo. El segundo tema a resolver era cómo colgar de la pared los afiches. Para eso realizamos una investigación, y terminamos por decidir comprar hilo transparente (tanza) y pinzas abatibles que pudieran sostener hasta los afiches más grandes. La idea era que las pinzas unieran el afiche a la tanza, y la tanza sostenerla de la pared con cinta de papel.

El tercer tema o problema fue la iluminación. Sabíamos que necesitábamos 2 focos led iguales para que la luz fuera pareja de ambos lados, y en nuestra posesión sólo teníamos uno en Sauce. Por ello, nos contactamos con medios técnicos de la Facultad de Información y Comunicación (FIC); pero, en ese primer contacto rechazaron nuestra solicitud debido a que solo estaban autorizados a retirar focos en calidad de préstamo estudiantes del área de audiovisual que estuviesen en el ciclo de graduación. Una de las compañeras del grupo efectivamente se encontraba dentro de dicho trayecto, por lo que fue la encargada de ponerse nuevamente en contacto con medios para realizar el trámite del préstamo. Esta vez nos informaron que sólo disponían de focos LED a batería para cámara, los cuales no emitían demasiada luz, pero nos sería posible trabajar con ellos en nuestro proyecto si los usábamos a una distancia corta de la pared, donde estarían los afiches. Nos aseguramos, antes de confirmar, de que dichos focos nos serían de utilidad, contactándonos con Ignacio nuevamente. Cuando nos dio el visto bueno, procedimos a retirar dos focos con dos trípodes de la FIC, en calidad de préstamo.

Finalmente, luego de todas las coordinaciones y acuerdos previos, llegó el momento de encontrarnos y ponernos manos a la obra. En la jornada del sábado 8 de mayo, lo primero que hicimos fue ponernos de acuerdo en el sitio de la casa más adecuado para realizar el trabajo: la pared más blanca y amplia, y que a su vez sea la zona donde entrará menos luz al bajar todas las persianas. Una vez decidido esto entre todos, nos dividimos las tareas a realizar: una persona encargada de ajustar la cámara y luego tomar todas las fotos, otra de ir completando una planilla con los datos de los afiches mientras les sacábamos la foto (para luego no tener que revisar foto por foto, sino ya tener disponible la información que cada afiche brinda), otra de colocar cada afiche en la pared con las respectivas pinzas y verificar

que quede horizontal, y una última persona encargada de revisar los afiches disponibles, ver cuáles se repetían y agruparlos para no tomar dos veces fotos del mismo, y luego de haberles tomado la foto los agrupaba separados según si eran semi-brillo o mate, para reconocerlos más tarde en caso de que los semi-brillo suscitaran problemas y tener que sacarles la fotos nuevamente.

De cada una de estas tareas hay cosas para comentar que fueron sucediendo en el proceso: en primer lugar, colocar la cámara al nivel adecuado fue un problema a resolver que nos tomó varios minutos, era difícil saber cuándo estaba exactamente a la misma altura que los afiches, pero luego de armar una torre con libros y subirla varias veces, lo logramos. Por otra parte, al comenzar tardamos varios minutos en colocar los focos exactamente a 45° de la cámara y del afiche, para lograr que toda la superficie quede iluminada de forma pareja. Al principio notamos que se generaban algunas sombras pero los fuimos acomodando y encontramos la mejor posición. Luego, en el transcurso de la digitalización los focos fueron generando inconvenientes, que nos hicieron permanecer atentos permanentemente a su comportamiento; si bien nos informaron que duraban unas 3-4 horas funcionando correctamente con las mismas pilas, al cabo de hora y media de trabajo comenzó a bajar la intensidad de la luz, lo que nos llevó a hacer varios recambios de pilas, e incluso tuvimos que salir en medio del proceso a adquirir nuevas porque no paraban de bajar su intensidad. Esto se vio reflejado posteriormente en el trabajo de edición, que requirió que a algunas fotos tuviéramos que aumentar el brillo en un grado mayor que a otras. A modo de ejemplo exponemos las siguientes imágenes que reflejan el trabajo de edición, donde la imagen A muestra unas condiciones de luz mucho más óptimas que la B.

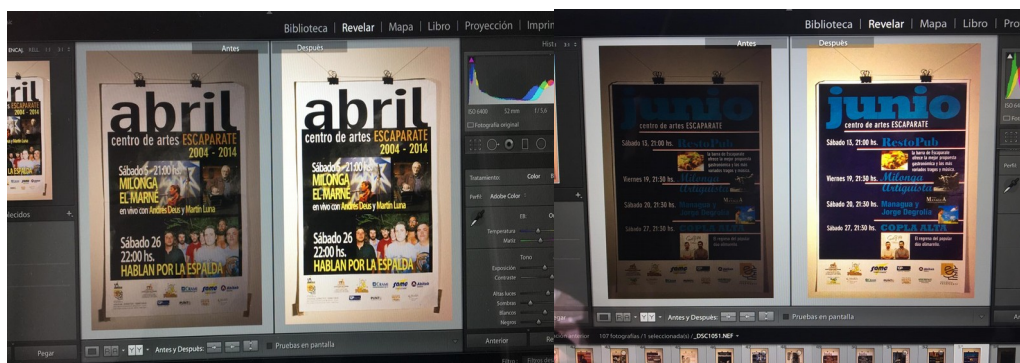


Imagen A

Imagen B

A pesar de los pequeños inconvenientes relatados anteriormente, tomamos fotos de todos los afiches disponibles sin repetir, pensando que si luego en el proceso de edición no podían recuperarse mediante el formato .nef, realizaríamos una nueva jornada, pero que debíamos aprovechar esa oportunidad para digitalizar todo lo posible. Una vez terminado el proceso de digitalización en sí mismo, la compañera que tomó las fotos y que tiene más conocimientos previos sobre fotografía, se encargó del tema de la edición. En paralelo, fuimos conversando y buscando formas de armar el catálogo online, lo cual suponía organizar temporalmente todos los afiches disponibles. En el camino fuimos discutiendo las mejores técnicas para llevarlo a cabo y a medida que avanzamos iban apareciendo más herramientas.

Los afiches en su mayoría disponen de información de día y mes, pero no de año. Para

poder organizarlos tuvimos en cuenta que los afiches tenían los años 2005 y 2020 como fechas extremas máximas. Es por ello que se nos ocurrió recurrir a un calendario para verificar en qué años se repetían las fechas marcadas en el afiche, por ejemplo: buscamos en qué año coinciden las fechas marcadas en el afiche mensual de septiembre con las fechas en concreto de ese mismo mes. Estando en tarea, nos dimos cuenta que el patrón solía repetirse cada unos 4-5 años, por lo que teníamos que cada evento podría haberse realizado en 3 años distintos. Por ello, para verificar en cuál de esos años efectivamente se había realizado, fuimos a los posteos de Facebook, a ver si podíamos unir y confirmar los posibles años, que habían sido deducidos a través del calendario, con los años en que se publicaron los afiches en la red social del Centro de Artes. Con este método logramos confirmar la fecha y año de la mayoría de los afiches.

El proceso de datación fue complementado con el repositorio de archivos digitales, principalmente con los metadatos que acompañaban al archivo en el e-mail institucional. En algunos casos contábamos con información en el propio afiche, por ejemplo cuando se cumplieron 10 años del centro el logo en los afiches aparece con una vela de cumpleaños. En última instancia, cuando aún no teníamos toda la información necesaria, recurrimos a agruparlos por “estilo”, ya que los estilos van cambiando con el tiempo y son fácilmente reconocibles, por lo que si un afiche pertenece al 2003 o al 2009 va a tener una estética totalmente diferente; a esta altura, ya teníamos muchos fechados por año para poder comparar y agrupar. En particular, nos parece relevante contar qué fue lo que sucedió cuando recurrimos al e-mail del centro en pos de datar los afiches, ya que es este hecho el que explica la existencia de un repositorio digital de afiches.

Metodología para la construcción e indexación del repositorio de afiches digitales

Como mencionamos previamente, la constitución de un segundo corpus surgió de la necesidad de adjudicar fechas a los afiches impresos. En las conversaciones que tuvimos con diversos agentes de Escaparate se aludió varias veces a la idea de revisar el email del centro en búsqueda de correos que nos dieran más información de los afiches. Esta idea demostró ser muy útil, ya que además de descubrir muchas fechas faltantes, pudimos encontrar otros datos relevantes sobre los documentos. Algunos de estos datos incluyen la cantidad de ejemplares impresos por afiche y algo de información sobre los precios y presupuestos de Copiser, la empresa que los imprimía.

Rápidamente comprendimos que ordenar, categorizar y manejar esta información como un segundo corpus sería importante, ya que además de proporcionarnos datos sobre los afiches impresos, nos permite visualizar los afiches en su forma más impoluta por el paso del tiempo: el máster digital (o un archivo muy cercano al mismo).

Metodología para la creación del catálogo final

Entre las últimas decisiones que debimos tomar, se encontró ponernos de acuerdo sobre qué plataforma usar para construir el catálogo, y qué imágenes incluir en el mismo.

Respecto a la plataforma, Padlet fue una de las primeras propuestas y la que decidimos finalmente, ya que ella en sí misma nos permitía una organización visual de los afiches muy bien ordenada y además con un buen tamaño para poder ver cada afiche y a la misma vez ver la globalidad. Al ser creada especialmente para imágenes, y muy usada en el ambiente del diseño gráfico nos resultó muy atractiva desde el comienzo, a su vez es de fácil acceso para el público general y no se requieren permisos adicionales de propietarios para verla. Permite, además, el aspecto que terminó por convencernos: hacer comentarios en las imágenes por personas que visiten el catálogo, y que queden públicos, lo que permite un intercambio entre toda la comunidad interesada en conocer y participar de nuestro catálogo, dotándolo de una vida mucho más extendida en el tiempo y las personas participantes. Ya no se trata solo de ver lo que cómo grupo construimos y que quede allí para siempre de esa forma, sino que puede ser intervenido por muchas otras personas durante el período de tiempo en que las mismas deseen.

Respecto a la elección de imágenes, nos encontramos con que al tener un repositorio de imágenes recuperadas digitalizadas, y otro de nativas digitales descargadas directamente desde el mail, muchas de ellas se repetían. Lo que decidimos fue incluir todas las imágenes recuperadas, y solamente aquellas nativas digitales que no estuvieran ya presentes. Dicha decisión se basa en nuestra creencia de que las imágenes que fueron afiches cuentan con vestigios de su vida y materialidad que las dotan de una historia más rica, con mucha simbología en sus intervenciones manuales, cintas o arrugas. Por lo que, las nativas digitales aportan al catálogo solo en la medida en que aportan afiches nuevos, que no fueron preservados en formato físico.

IV. Conclusiones

Durante el proceso de digitalización se han visto conjugados una multiplicidad de aspectos que circundaron en torno a una idea central: la memoria, y con ello la construcción de un vestigio que recupere de la forma más fiel posible el hecho concreto y además adopte un rol activo en la preservación del tema en el presente. El transcurso propio de la recuperación de los afiches del centro y con ello la materialización de este proyecto, nos ha permitido avizorar una enorme cantidad de connotaciones tanto en el diálogo con las personas involucradas como en la propia síntesis y análisis que el grupo ha realizado sobre las diferentes aristas que se desprendieron.

Por un lado, la trascendencia que el centro posee para el pueblo de Sauce, como una instancia cultural creada por su propia gente y apropiada por una significativa parte de la sociedad y en base a esto el enorme esfuerzo de organización que implica todos los años dedicados al establecimiento y la supervivencia de Escaparate. En el proceso de entrevistas hemos podido recoger la perspectiva de una parte de quienes encabezaron este camino, manifestándose en cada diálogo un enorme componente emocional estrechamente vinculado a la vida del centro. La congoja de algunos entrevistados al remitirse a la ausencia de Escaparate, y el posterior análisis del pueblo carente del centro, nos permite comprobar la misma trascendencia que se hizo presente en todo el grupo a la hora de elegir nuestro tema de investigación.

Por otro lado, está la relevancia de poder aportar un material que contribuya a fijar a Escaparate como un pasado presente en la memoria, con una metodología concreta y criterios que funcionaron de guía para su realización. La calidez con la que cada uno de los entrevistados puso a servicio todo aporte que pudiese brindar y manifestó el interés enérgico de conocer el producto final que resultase, nos permitió constatar reiteradamente la necesidad de que Sauce y particularmente las personas que se involucraron con el centro, puedan tener la posibilidad de acudir a estos vestigios.

En el proceso entendimos que existe una emocionalidad patrimonial, una de las cuatro dimensiones que Colin Clément (2014) menciona y desarrolla en el trabajo “De la emoción patrimonial a la movilización social: El movimiento por la defensa de los barrios de Santiago Centro (Chile)”. Esta dimensión, que según Clément supone ser afectiva y compuesta por vínculos sentimentales entre las personas y el objeto patrimonial, nace a raíz de los usos, lazos y prácticas sociales que los individuos establecen con el patrimonio. Para nosotros, la dimensión fundamental para que un objeto se torne patrimonial.

La emoción patrimonial consiste en un sentimiento compartido, es decir, colectivo, que atraviesa a todas las personas que de distintos lugares, contextos y vidas, se relacionan con el objeto patrimonial, en este caso, Escaparate. A través de las entrevistas pusimos de relevancia esta dimensión, en las que se podrá leer acerca del afecto que los involucrados mantienen con Escaparate. Afecto que lograron transmitirnos en cada palabra.

A su vez, notamos en la práctica un aspecto clave que Colin Clément (2014) pone de relevancia en su trabajo: “para los trabajadores de las instituciones patrimoniales, la desaparición de lo que consideran como patrimonio es una tragedia (...) Los individuos que usan o viven al lado del objeto patrimonial, resienten emociones frente al anuncio de su destrucción o desaparición por el apego afectivo que tienen con él.” (p.5). Ana Inés Santero, una de las entrevistadas, dijo: “para mi lo más triste es que Escaparate no haya podido resistir cuando el pueblo más lo necesitaba”.

La inconmensurable ligazón del valor social que existió durante todo el proceso de digitalización y acopio, desató en el grupo una serie de discusiones acerca de la proporción en la que esta temática debía hacerse presente en el desarrollo del proyecto, y funcionó como antesala para comprender la magnitud que existe en la construcción de la información de una parte de la historia de Sauce que luego comprobaríamos en cada diálogo con los involucrados. Entendimos de esta forma que estábamos adentrándonos en un tema que interioriza una parte de la vida de Sauce, prevaleciendo tanto materialmente en todos los rastros que Escaparate fue dejando en su accionar, como en historias y relatos que resumen los años de vida dedicados al servicio de la comunidad. Sin lugar a dudas, la emocionalidad patrimonial puede que los encuentre (a los involucrados), en algún momento, movilizados por la defensa de Escaparate.

V. Bibliografía y referencias web

- Duchein, M. (1977). El respeto de los fondos en Archivística: principios teóricos y problemas prácticos. En Walne, P. (recop.) La administración moderna de archivos y la gestión de documentos : el prontuario RAMP. París : Unesco, 1985.
- Grimal, P. (1972). El siglo de Augusto.
- Affiches Anciennes accueil. Recuperado de:
<https://www.affiches-anciennes.fr/index.html>
- Ministerio de Cultura y Deporte. (1995). Diccionario de Terminología Archivística. Madrid. Recuperado de
<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/dta/diccionario.html>
- Colin, Clément (2014). De la emoción patrimonial a la movilización social: El movimiento por la defensa de los barrios de Santiago Centro (Chile). XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

VI. Anexo

Catálogo de Afiches del Centro de Artes de Sauce Escaparate

Ordenado cronológicamente por año:

- [2005](#)
- [2006](#)
- [2007](#)
- [2008](#)
- [2009](#)
- [2010](#)
- [2011](#)
- [2012](#)
- [2013](#)
- [2014](#)
- [2015](#)
- [2016](#)
- [2017](#)

Entrevistas

Entrevista a Ana Duboué

Me llamo Ana, soy profesora de filosofía en secundaria y profesora de filosofía y epistemología de la educación en formación docente. Magisterio en el interior y en IPA de

Montevideo.

¿En qué año y cómo surgió el proyecto de Escaparate?

Yo tengo un poquito de dificultad para retener años, pero digamos que el acta de nacimiento según estatutos se instituyó el 8 de marzo de 2005; pero en realidad el proceso inició antes. Un año antes empezamos a reunirnos un grupo de personas de acá, de Sauce, con la necesidad de generar un espacio cultural artístico. La primera actividad que hicimos fue en 2004 con Esmoris Presidente, un unipersonal de Esmoris.

¿Cómo percibiste el inicio? ¿Fue poco concurrido y luego comenzó a participar más gente?

Al revés, al principio había un montón de gente. Nosotros tuvimos que generar el proyecto desde cero, primero hicimos espectáculos con la intención de presentar el proyecto y le proponemos a la gente hacerse socios de algo que en realidad no existía. En ese tiempo éramos un montón de personas que íbamos puerta a puerta y vendíamos entradas a los espectáculos. Éramos una cantidad... entre 15 y 20 personas, para un pueblo es bastante.

Lo que hicimos fue reciclar un local que estaba en la ruina, lo alquilamos a muy bajo costo. Cambiamos piso, paredes, baños. Era un trabajo totalmente voluntario, cantidad de gente, mucha gente joven, mucha gurisada de veinte años que estudiaba en Montevideo y daba una mano.

En el correr de los años muchas de esas personas se mudaron definitivamente a Montevideo, es lo que pasa con la gente del interior, a los veinte se va, otras personas se cansan...

En la comisión hasta el año pasado éramos 7 personas, de los cuales 4 somos docentes. Después una muchacha egresada de la fic y Eduardo que ya se va a presentar. Siempre había otra gente orbitando dando una mano, pero esa comisión funcionaba al firme, digamos.

¿Cuántos años estuvo latente el proyecto?

Vivo, vivo... Estuvo hasta que empezó la pandemia, en 2020 agonizó y cuando terminó el 2020 entregamos el local. Estuvimos hasta diciembre de 2020 sosteniendo, sobre todo la parte de talleres que tenía parte del trabajo de la gente y no queríamos dejar tirada.

¿Qué actividades se hacían y se llevaban a cabo?

Imaginate que estuvo funcionando muchos años, pasó mucha cosa con Escaparate. Era maravilloso en el sentido de que era un lugar que mutaba. Un día entrabas y eran niñas con profe de ballet, y otro día entrabas y era un festival de metal, de noche, re zarpado... y otro día era un profesor de historia.

Lo que siempre tenía eran talleres en la semana.... de ballet, yoga, acrobacia en tela, danza contemporánea, teatro, teatro para niños, flamenco, tango, dibujo, talleres puntuales de fotografía. Seguro me olvidé de alguno...

Lo otro que había eran, los fines de semana, espectáculos de variados tipos. Teatro... poco, cine... poco, digo poco porque era a lo que menos concurría la gente de Sauce. Música era lo que más había y lo más concurrido, toques de bandas, bandas locales, y también grandes músicos.... no sé, por decir algunos, Darnauchans, Leo Maslíah... bueno, ustedes vieron los afiches.

Era tan lindo el lugar, tan cálido, tan a pulmón que venían músicos a tocar por la cerveza. Era

un espacio muy amoroso, muy generoso y bastante excepcional en un pueblo tan pequeño y cercano a Montevideo.

Después también hubo muestras de fotografías, charlas, pinturas. Otra cosa, Escaparate tenía el espacio abierto para las instituciones educativas, entonces los chiquilines del liceo, de bachillerato artístico, hacían sus actividades ahí, la escuela pública si tenía que mostrar algún espectáculo de teatro, lo hacía ahí. Entonces funcionaba en diálogo con las instituciones educativas de la ciudad.

¿Cómo era el proceso de pieenso de las actividades? ¿Había algún criterio? ¿Existía un proceso de selección?

Es difícil, no había criterios explícitos. Nosotros somos un grupo con criterios comunes y no necesitamos grandes discusiones, en algún momento hubo alguna gran discusión en relación a ciertos tipos de música, si traer o no traer, pero en general tratábamos que fueran espectáculos con cierta calidad artística. Nunca definimos calidad artística es, dos puntos... pero que fueran cosas buenas y tratamos que fueran variadas. Algo de folklore, algo de rock, y sobre todo pensando en música, expresiones musicales que no fueran las más fáciles de encontrar en una radio... sobre todo que la gente joven conociera música que no era la que sonaba al prender la radio o youtube. Siempre buscamos artistas respetuosos.

Con respecto a los talleres, es un pueblo chico, la gente habla con la gente, estábamos atentos todos, nos conocíamos y entonces estábamos muy atentos a la demanda del pueblo, al ser profesores nosotros teníamos mucho diálogo con los adolescentes... tenían muy claro los chiquilines que podían usar Escaparate. Un domingo hubo juego de rol porque yo tenía un alumno que estaba copado con eso... estábamos atentos a ese tipo de cosas.

También pasaba al revés, a veces venía alguien y se ofrecía, siempre le decíamos a las personas: hacemos el llamado y si se juntan más de 5 personas y funciona, que siga funcionando. Si era un taller al que solamente iban dos personas...bueno, no valía la pena y dejábamos ese espacio a otro tipo de taller que convocara a más gente.

Otra cosa importante es que en el último periodo de gobierno, no este que estamos transitando sino el anterior, el alcalde del municipio logra que firmemos un convenio con Cultura de la intendencia porque el espacio de la casa de la cultura de Sauce es muy pequeño, entonces lo que hacían cuando tenían una actividad que necesitaban un espacio mayor la hacían en Escaparate y a su vez la intendencia aportaba quince mil pesos por mes para que nosotros pudiéramos pagar el alquiler del local. También el plan ibirapitá del gobierno anterior de entrega de tablet a los jubilados se hacía en Escaparate, ese tipo de cosas se hacían ahí porque no había espacio en el local del municipio y entonces era algo recíproco. Eso ahora se cortó.

¿Consideras que el acuerdo con el municipio fue positivo y potenció determinados aspectos de Escaparate?

Digamos que en el mundo ideal lo mejor sería no tener que contar con recursos de ningún municipio ni intendencia porque están vinculados al color del gobierno y Escaparate siempre quiso ser autónomo e independiente en ese sentido, entonces nos resistimos mucho tiempo en hacer convenios de esa naturaleza.

El problema es que lo hacíamos o se cerraba. El alquiler subía mucho, mucho...cada vez que

el contrato vencía nos subían al doble y así, y bueno, cerramos porque no podíamos seguir pagando. Nos estaban pidiendo treinta y dos mil pesos. Un proyecto sin fines de lucro donde ninguno de nosotros cobraba... imposible de sostener en pandemia.

Entonces, en un mundo ideal donde la cultura tiene importancia y donde se valora de verdad el arte, yo creo que no serían necesario ese tipo de convenios, sobre todo por el tinte político que pueda tener. Ahora, en la realidad que estamos, si el Estado a través de sus intendencias no apoya, esto no funciona. Entonces no tuvimos otras salidas.

En definitiva... ¿si yo estoy de acuerdo con lo que sucedió? Sí, la verdad que estuvo bien.

¿Por qué es importante que Escaparate vuelva a tener la vida que tuvo?

Yo tengo la camiseta puesta... yo creo que son dos pueblos. Uno con Escaparate y otro sin Escaparate. La cuerda de tambores no tiene donde ensayar, la murga no tiene donde ensayar, los gurises no tienen a donde ir, no hay donde hacer un slam de poesía, no hay donde hacer un espectáculo de música, donde bailar un tango, no hay donde hacer telas, yoga, ballet. Es un lugar que nucleaba una vida cultural y artística que ahora no existe. Un lugar para compartir, encontrarse, conversar, creo que se vació de vida cultural y artística. Se empobreció. Creo que también funcionaba a nivel de proyecto para los jóvenes, ver algo ahí te ayuda a proyectar que existe y que es posible.

Se perdió mucho, ¿qué queda en el pueblo? La plaza y salir a dar vueltas en moto. Yo creo que se empobrece desde el punto de vista cultural, humano... hay un antes y un después de Escaparate.

¿Crees que hay posibilidades de que vuelva el proyecto?

No sé... va a ser difícil porque el propio local que teníamos era parte de la esencia de Escaparate... imaginate, un almacén de ramos generales de 1920, enorme, el techo altísimo como de ladrillo, el piso todo de madera... un lugar muy, muy bello, a ese lugar no vamos a poder volver. En el caso de que podamos volver... responderá al movimiento que hicimos cuando se abrió el periodo de cabildo, cuando los vecinos presentan ideas, proyectos, solicitudes... Lo que hizo la comisión de Escaparate fue solicitar un local. A esa carta la apoyaron 6 colectivos de Sauce, pequeños pero importantes, y dentro de ese paquete también entraría un colectivo de adultos mayores que también es una novedad...eso se presentó e irá a la intendencia que aparentemente tiene interés porque conocen el trayecto de Escaparate... Aparentemente están a fin de apoyar... tendría una pata el municipio... pero bueno, lleva tiempo. Realmente no se.

¿Cómo era el proceso de comunicación?

Capaz que ahí yo te digo dos palabras y después le preguntas a Eduardo porque yo justo eso... capaz el boca a boca, comentar en el liceo, pero no mucho más.

Yo creo que la comunicación para afuera fue una flaqueza, una debilidad... vos entraba y decías "qué divino", pero si nunca habías entrado... no tenias ni idea.

Entrevista a Eduardo Ancel

¿Cómo consideras el surgimiento de Escaparate?

En 2004 arrancamos un grupo de amigos y no tanto, conocidos con el mismo interés y empezamos a hacer una suerte de actividades como para ir haciendo piso y presentar el proyecto a la comunidad hasta que logramos tener ese lugar que decíamos que era Escaparate propiamente dicho, con su lugar físico que era un almacén. Poco a poco fuimos haciendo espectáculos y generando gente que se arrimara, otra gente se fue descartando, y fue un proceso largo y tedioso por momentos porque muchas veces los espectáculos eran muy escasos en concurrencia, hasta que poco a poco empezaron a nutrirse de gente.

Sobre el ensayo y el error, poco a poco desarrollamos y aprendemos en el camino cómo gestionar el espacio, pasó mucha gente en el grupo, quedó como un núcleo duro de todas formas de los que siempre estuvimos y siempre intentamos apostar a la cultura y a la gente del pueblo que pudiera hacer y traer cosas que pudieran disfrutar básicamente la gente de la zona, y con ello intentar ser lo más diversos posibles.

¿Cómo era el proceso de realización de los afiches?

Por lo general si venía un espectáculo de una banda o lo que fuere, pedíamos la imagen que se utilizaba para la producción de la comunicación y en base a eso si ya había hecho algo de eso lo diseñaba en base a ese contenido que ya tenía los músicos o el espectáculo que se traía y si no había nada rastreaba en internet imágenes y diseñaba en base a eso. Se hacía un afiche, el afiche se mandaba a una imprenta a hacer que por lo general era Copyser, y después se hacía una versión digital para poner en redes, Facebook y Whatsapp.

Nos organizabamos con un programa en donde intentabamos adelantarnos mensualmente a generar una especie de grilla mensual, con eso hacíamos unas fotocopias y unos cuantos libritos de eso y los poníamos en diferentes lugares donde la gente concurría, sobre todo en algunos auspiciantes que colaboraban con el proyecto, y dejabamos un montón en Abitab y otros lugares para que la gente pudiera agarrar y ver que sucedía en Escaparate.

También utilizabamos carros parlantes, grababa un audio en un estudio que tenemos en casa y Ana era la locutora, lo editaba y sacabamos eso en la medida de lo posible, a veces era todo sobre la hora.

Más tarde vino instagram y esto se llevó a la plataforma con una compañera que estaba en el equipo y había estudiado comunicación.

Alguna vez mandamos a la plantilla de socios alguna información institucional por mail, al principio le mandábamos a los socios la grilla e información del mes, luego se dejó de utilizar por cuestiones de tiempo. Y contabamos un un pizarrón que funcionaba como cartelera en la puerta del centro, en donde anotabamos los espectáculos.

¿Era un desafío pensar la comunicación para un público tan diverso como al que acudían?

Yo personalmente nunca lo pensé como un desafío, lo hacía mecánicamente, más que diseñar y pensar las cosas era algo instintivo más allá de pensar alguna frase o texto y mostrarlo a ver si estaba bien.

Capaz que pequé de pensarlo como un desafío, y por eso la comunicación se volvió bastante

magra, aunque venían bastantes personas de otros lugares como Las Piedras, muchas veces había más gente que no conocíamos que del pueblo.

¿De qué material eran los afiches?

Los afiches eran en formato A3, a veces los hacíamos un poco más chicos pero en pocas ocasiones; el gramaje era grueso y satinado y luego empezamos a abaratar costos y los hicimos un poco más barato pero por lo general a color, se empezaron a achicar porque vimos que ocupaban mucho lugar en los comercios, y en estos hay muchos afiches de otras cosas y el nuestro era muy invasivo y muchas veces nos tapaban el afiche y tuvimos que reducirlo para que entrara, o hacíamos algunos grandes y otros más pequeños y algunos a color y otros sin color, dependía del dinero con el que contábamos.

¿Desde tu formación artística cómo evalúas la diversidad en este tema que intentaba abarcar el centro? ¿Tu perspectiva influía de forma particular?

Yo supongo que algunos me escucharían un poco más. Ana dice que mi criterio siempre fue tenido en cuenta y que la última palabra en relación a la cuestión técnica, a todo lo que fuere equipos, luces y a que se necesitaba para que el espectáculo pudiera funcionar, el era el sonidista o el que estaba en contacto siempre con las bandas, los músicos o los sonidistas de ellos, eso era solo yo el que lo sabía. Pero en lo demás si se me escuchaba si se me tenía en cuenta pero tampoco era que tomaba las decisiones, siempre era el colectivo.

Entrevista a César Cutinella

¿Existía una estrategia comunicacional? ¿Los mensajes y contenidos de los afiches y publicaciones eran conversados y discutidos o se trataba más bien de una decisión individual?

Funcionaba muy colectivo a la hora de resolver todo pero en lo que respecta a los afiches, (la discusión dentro del grupo giraba en torno a los espectáculos y actividades) lo que más hacía yo era llevar un registro para que Eduardo pudiera plasmarlo en los afiches.

En cuanto a la distribución de los afiches tuvimos momentos diferentes.

En una primera instancia había un trabajo fuerte con la llegada de los afiches a los lugares que eran clave para sostener el proyecto. Algunos negocios aceptaban que el afiche estuviera presente, visible. Los que estaban más a fin.

Tuvimos la idea de llevarlos a otros locales, yo por ejemplo los llevaba a lugares en Las Piedras. También tanteaba lugares más o menos visibles. Algún local comercial, abitab, ese tipo de lugares... Y creo que en algún momento, Edgar Santero, el chino, lo llevaba dentro del paquete de distribución de vinos (porque tiene la bodega) y dejaba algunos en Toledo... otros en Santa Rosa... y así. Claro, también en los centros educativos...

Hubo un retrainimiento en un momento en que los afiches fueron puestos en lugares clásicos y pasamos a publicitar mucho más por estructuras armadas para las redes sociales. Ana Santero, Graciela Servi, armaban propuestas para redes que mantenían la estética escaparate

(que es muy Eduardo). Manteniendo esa lógica pasamos a otros formatos.

El chino también en algún momento hizo algún afiche. Cuando no era Eduardo porque no podía por un motivo en particular, era algún otro. Pero no era tan usual.

Los afiches se hicieron durante todo el funcionamiento de Escaparate. Teníamos unos tamaño sábana, gigantes y otros medianos. Tuvimos grandes a color y otros A4 en blanco y negro.

Hubo épocas en donde los afiches fueron acompañados por volantes. Se dejaban en comercios para que la gente se los pudiera llevar, se entregaban los días de espectáculos.

Yo todo lo que manoteé tengo. Soy muy cabeza de archivo, tengo una caja con muchísimas cosas de escaparate. Lo tengo todo bastante estructurado, entonces agarré todo el pack de afiches y se los entregué a Bruno.

Siempre he tratado de guardar las versiones, lo que sea que llegara por Whatsapp, correo electrónico... trato de no tirar nada y meto todo en una carpeta Escaparate.

En el correo de Escaparate debe haber muchos archivos originales, sin el escaneo. Ahí no se ha borrado nada, está todo.

Hay muchos que se perdieron porque bueno...el afiche tiene una vida útil, es un material perecedero. Yo siempre que pude me quede con alguno.

Fue una estrategia muy artesanal. Si me apuras te digo que cada estrategia fue diferente según los integrantes del grupo, desde los fundadores hacia el final del ciclo que eran Ana y Eduardo... y yo que si bien arranque 2 años más tarde, funcionaba como un fundador más (se ríe).

El conocimiento de Escaparate implicaba un trabajo cara a cara de hablar con gente, contarles, mucho de difusión cuerpo a cuerpo. En un momento el afiche pasó a ser la vía principal de comunicación... Para algunos espectáculos más complejos o que implicaban más esfuerzo económico utilizábamos rodante, auto con parlante.

El último tiempo fue sobre todo en redes sociales. Con lo que tiene el trabajo artesanal, en cierto momento alguien se hace cargo, funciona muy bien la difusión... en algún momento funcionó más por difusión con fb... (incluso hubo un blog). En los últimos tiempos la que funcionó más comunicando fue Ana, pero también trabajó Paola...

Creo que no ha sido tan constante en el tiempo, no tanto una estrategia a largo plazo sino algo más adaptado a las realidades y a los tiempos que se tenían.

Cuando yo me integré, incluso se llegaron a hacer pasacalles. Se colgaban pasacalles y se colgaban en la Casa Artigas, en esa esquina, donde hay un lugar de tránsito importante, También en Toledo, porque se asumía que Toledo podría implicar también un público.

La realidad modificó eso y las redes sociales implicaron un cambio importante.

Más allá del público en general, teníamos algunas personas que venían de otros lugares para espectáculos más importantes... gente que obviamente no llegaba por un afiche.

Pero eso variaba mucho dependiendo del espectáculo. Entonces para espectáculos puntuales si se pensaba una estrategia particular. Pensábamos en las redes sociales hacia afuera tratando de conectarse. En algún momento íbamos a los liceos clase por clase a contarles, con precios muy promocionales, lográbamos tener actividades concurridas.

Siempre fue una preocupación del colectivo. Claro, ninguno de nosotros tenía formación en esto... A ver, yo soy profesor de geografía.

Durante mucho tiempo el chino funcionó como gestor cultural... pero era un trabajo

totalmente artesanal... en los ratos libres... entonces es mucho más difícil las estrategias de marketing o algo así.

¿Cómo lograban llegar mediante los afiches a un público tan diverso?

La pluralidad se refleja en primera instancia en la composición. En mi caso, me integré un par de años después y el grupo era muy surtido. Había docentes, había gente con perfil más artesanal (el caso de Eduardo)... vos entrabas a mirar y había un barraquero, un bodeguero, alguien que trabajaba en el cementerio. Gente que provenía de mundos distintos que tenían en común Escaparate.

La diversidad de las actividades no era limitada por los gustos personales de quienes nos encargábamos de las propuestas. El chino que se había enganchado con el mundo avalancha, que no era para nada mi palo, en un momento nos empezó a llevar para ese lado...

De repente había otras conexiones con vínculos personales y después siempre abiertos a cualquier propuesta que apareciera.

A la interna del pueblo tal vez servía como canal porque no había otro espacio donde se desarrollaran actividades culturales.

Luego empezaron a haber muchísimas más propuestas de gente que presentaba obras de teatro, bandas de metal. Nosotros decidimos que todo se incluyera. Tratábamos de que a lo largo del mes no se repitieran propuestas con perfil de público similar. Diversificábamos.

En los afiches se reflejaba eso, no era un objetivo claro, pero como consecuencia se reflejaban actividades que no tenían que ver una cosa con la otra. Toques de gurises, al día siguiente una obra, a la semana siguiente un músico conocido y así íbamos tratando de diversificar.

Lo que reflejan los afiches es ese armado de grilla que llevaban mucho tiempo de coordinación y de decisión sobre todo con el tema de los espacios.

¿Con qué materiales realizaron los afiches? ¿Quién imprimía? ¿Dónde? ¿Con qué los pegaban, colgaban? ¿Quiénes?

Yo creo que se imprimía en Copiser, fui a buscarlos una vez. El diseñador del afiche básicamente era Eduardo, se le pasaba la info y él la diseñaba. En realidad también tuvo momentos el diseño, tuvo unos juegos muy interesantes los primeros años y después hubo como un pasaje... porque la vida es complicada y los tiempos se agotan... a estructuras más de plantilla. Normalmente nosotros abastecíamos a Eduardo con los datos concretos, a los artistas se les pedía imágenes y Eduardo seleccionaba alguna que entrara en la dinámica general del afiche . Al principio tenían juegos extraños... muy raros... al principio eran... no se si chistes internos... pero, de repente alguien miraba y no entendía lo que había y en realidad era un parlante de la casa de Eduardo que lo había mechado ahí....

Estructuras en bandas, juegos con las diagonales, muy Eduardo, pero que nosotros incorporamos con total naturalidad a Escaparate. En Escaparate se pintó una pared naranja que respetaba esa estética. Estética Escaparate.

La impresión era en Copiser, Montevideo... lo hacía el chino porque repartía vinos. Se mandaba el afiche a la imprenta y luego se pasaba a retirar. En algún momento los blanco y negro para abaratar los imprimamos en Punto, que es un comercio que vende cuestiones de

electrónica y los fotocopiaban ellos como apoyo a la institución.

En otro momento tuvimos acuerdo con otro pero no recuerdo el nombre, otra fotocopidora local. Lo mismo sucedía con los volantes y las entradas, también diseñadas por Eduardo, que siempre incluían el nombre del espectáculo y artistas.

El tema del pegado y distribución... también, era el que pudiera, el que anduviera en la vuelta. En algún momento tuvimos algún contratado, gurises... que lo que hacían eran llevarlos y pegarlos en lugares. Gurises... algunos hasta hijos nuestros.

Se pegaban en el liceo, en los supermercados... los auspiciantes por lógica, en la peluquería de Alberto Gianattasio? que por mucho tiempo fue el único puesto que nos vendía nuestras entradas. Se pegaban con cinta.

¿Dónde los guardabas? ¿Cómo los guardaba?

En una caja de cartón plástico. Cuando tuve que buscar unos papeles de corte legal, la última vez que ordené, fue cuando terminamos de vaciar el local, clasifiqué según material:afiches, volantes, entradas. Separé por tipo de material. Esto facilitó que entraran mejor en la caja, pero a su vez que fuera más fácil encontrar un papel concreto y que no tuviera que revolver todo.

¿Perduran afiches en los muros del pueblo? ¿Volviste a verlos en las calles alguna vez?

No. Lo que está pintado es en el interior del local. No queda nada. Lo retiramos todo cuando nos fuimos. Desaparecimos en la niebla (ríe nostálgicamente).

¿Cómo vivís un Sauce sin Escaparate?

Yo no soy oriundo de Sauce, pero mi conexión con Sauce básicamente fue Escaparate. Entonces siento que no estoy en Sauce. Esa es la sensación que yo tengo. Uno pasa y ve el local ahí y remueve un montón de cosas. De cualquier manera, por otro lado, lo que yo he percibido... de la misma manera que yo siento el vínculo con Escaparate y Sauce, hay un montón de gente en Sauce que me asume como Escaparate. Desde que cerró Escaparate hasta hoy se sigue manteniendo el vínculo con otros colectivos... nos han ofrecido locales, actividades, que no se han podido concretar también por la pandemia . Pero tengo esa sensación, para un montón de gente lo que era natural... de repente falta.

¿Por qué motivo decidiste guardar los afiches?

Yo tengo cabeza de ratón, siempre guardo con esa lógica de ... en algún momento. Mi idea es trabajar en algún momento la historia de Escaparate. Me muevo mucho con los archivos y la mayor parte de mi trabajo pasa por ahí, por estar con papeles. Me resulta muy importante la conservación. Discursos visuales que son reflejos de los momentos.

¿Cuál era tu rol en Escaparate?

Yo era la presidenta de Escaparate, porque hice gestión cultural y comunicación y nos servía a los dos. Y estuve trabajando en la cantina y además estaba con las redes, porque fui productora, manager y hacía como la gestión y el contacto con la prensa. Las únicas personas que viven en el pueblo son ellos (Eduardo y Ana) por tanto siempre recurríamos a ellos ante cualquier asunto.

¿Existía una estrategia comunicacional? ¿Los mensajes y contenidos de los posteos eran conversados y discutidos o se trataba más bien de una decisión individual?

Depende del año, porque fue mucho tiempo. Todavía no existía Facebook cuando empecé Escaparate. Difundíamos los eventos con una rodante, en prensa cuando comencé a trabajar en un diario (me encargaba de establecer los contactos) y en redes sociales no había mucha planificación, más que nada cuando había un evento y en algunas oportunidades se hizo publicidad paga. Hubo algún período hace 4 años en que yo estaba yendo a Escaparate y estaba encargada de recepcionar al público, existió un intento de planificación, de publicar todas las semanas, todos los días o días de por medio, pero no había algo tan estructurado. En los momentos que yo estaba teníamos comunicación porque Edu hacía los afiches y yo publicaba, siempre fue todo bastante colectivo en Escaparate.

¿Tuvieron algún modelo o criterio en el cual se basaban?

Yo hice hace mil años un curso de Community Manager en BIOS, no sé si conscientemente aplicaba lo aprendido, pero supongo que algo habrá quedado de todo eso y además de estudiar comunicación. Mantener el logo siempre, tratar de que sea prolijo, pero no había una paleta de colores que usáramos siempre... creo que en la medida de lo posible tratábamos de unificar criterios pero también dependía de las fotos que nos mandaba el artista...

El número de seguidores que tiene la página es importante. Sabemos además que Escaparate agrupaba una gran diversidad de intereses. ¿Cómo era pensar un contenido para un público tan diverso?

Me hiciste acordar que en un principio no teníamos página sino que teníamos usuario. Que también existe todavía... creo... y después hicimos la fan page y la idea era publicar todo en la fan page.

Llevaba pila de tiempo... me hiciste acordar, la verdad no me acordaba. Las últimas publicaciones y los últimos tiempos no publicaba yo. Al principio estaba mi padre, después fui yo... pero era una cosa super rudimentaria. Pero por ejemplo, estaba la creación de eventos y después invitar a todas las personas (invitar a todos de una sola vez). Esto tenía un límite porque sino por 24hs no podías invitar a nadie más, entonces estábamos en muchos grupos, por ejemplo, milongueros de no sé cuánto...en un momento creé un grupo que se llamaba *Eventos Sauce*, que estuvo bueno porque se publicaban no solo eventos de Escaparate. Otra cosa que estaba buena era que podías fragmentar el público, clickeabas socios, amigos, artistas, entonces como que dependiendo del evento difundías.

¿Cómo y quiénes realizaban los materiales? ¿Quién posteaba? ¿Dónde?

A veces Edu mandaba el afiche y a veces lo hacía yo. Siempre los hizo Edu y cuando empecé

a encargarme yo... demoraba mil horas, los hacía en canva. Creo que hasta llegué a hacerlos en paint. En el 2017 estuve más de lleno con las redes porque me mudé de nuevo a Sauce y reenganché con esa parte específica. Hacía las portadas para Facebook para el evento y después tenía que adaptarlo para quedar cuadrado... todo un laburo... A veces agarraba el mismo afiche que me pasaba Edu y lo trataba de cortar, lo manoseaba todo...

¿Se archivaban o una vez posteados se perdían? Si guardaban los materiales digitales... ¿cómo los guardaban?

No... no había un pienso en decir “vamos a registrar y guardar esto”. Edu tiene afiches viejos, yo también tengo, mi viejo tiene también alguno...

Una cosa que usamos muchos fue el mailing, viste que podés diseñar un mail y también programar para enviar a listas de mails y ahí tenía a amigos, prensa, artistas... usaba la misma base de datos de cuando empecé a laburar con prensa.

¿Cómo vivís un Sauce sin Escaparate?

Me emocioné, perdón.

Sin mucho sentido en realidad. Era lo único que había para hacer... era un lugar super importante para mí, yo tenía 17 años cuando arranqué con Escaparate, todavía estaba en el liceo. Seguro tuvo que ver con eso que yo estudiara Gestión Cultural y Comunicación.

Como mucho pueblo del interior no pasan muchas cosas... pero a su vez pasan cosas riquísimas, bien de outsider, de estar como por fuera, y creo que Escaparate era una fuente de eso. Los artistas que pasaron en Escaparate fueron increíbles.

Yo vivo a 7km de Sauce, no voy a Sauce hace meses. La única razón por la que iba era por Escaparate. No solamente por los espectáculos sino por las actividades, hacer acrobacias en telas, teatro... había un piano... muchas actividades habían en Escaparate que ahora no existen.

Para mí lo más triste es que Escaparate no haya podido resistir cuando el pueblo más lo necesitaba. Yo por una parte me siento muy aliviada porque Escaparate implicaba una responsabilidad enorme, y Edu y Ana son los únicos que nunca se fueron. El grupo era muy amplio cuando arrancamos. Había artistas, jóvenes, profesores, éramos como 20. En un momento llegamos a ser 5... yo empecé la facultad y empecé mi vida en Montevideo. Siempre fue muy difícil que la gente fuera, incentivar a ir... era un laburo importante. Creo que nunca terminamos de entender al pueblo, el cómo hacer para que el pueblo se apropiara realmente, como que se consideraba más bien de una elite...